



AÑO V | MADRID, 1 DE AGOSTO DE 1962 | NÚM 47

Deposito legal: M-9546-1958.

D. Antonio Manuel Más Pérez, nuevo Alcalde y Jefe Local de Crevillente

El Excmo. Señor Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento le dió posesión de sus cargos en una emotiva jornada

Crevillente ya tiene nuevo Alcalde y Jefe Local del Movimiento. Se trata de D. Antonio Manuel Más Pérez, culto y dinámico abogado e industrial, de 32 años de edad, perteneciente a una distin-

guida familia crevillentina que ha dado a nuestra villa, a lo largo de tres generaciones, valiosos y leales servidores.

D. Antonio Manuel Más Pérez es nieto de D. Augusto Más Quesada —quien

precisamente por estos días ha cumplido sus noventa años,— hombre cultísimo y prudente que a lo largo de su vida desempeño múltiples cargos públicos y sociales, e hijo de D. Manuel Más Más, que fue Alcalde de la villa en las últimos años de la Dictadura y Delegado Provincial de Administración de FET y de las JONS de Alicante en la zona nacional, siendo además hombre muy estudioso y conocedor de los problemas crevillentinos y un gran amigo de LA TERRETA. El nuevo Alcalde y Jefe Local es Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada, teniente de complemento de Infantería de Marina, Miembro del Consejo de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Gran Prestigio y persona de gran prestigio, inteligencia, y rectitud, habiendo desempeñado hasta su nombramiento los Cargos de Juez Com. real Sustituto y Juez de Paz de nuestra población. Su nombramiento ha sido calorosamente acogido por el vecindario.

Para darle posesión de sus cargos, se trasladó a esta localidad el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, D. Miguel Moscardó Guzmán, Conde del Alcázar de Toledo, acompañado del Subjefe Provincial del

EDITORIAL

CRITICA LOCAL

Desde hace algún tiempo—exactamente desde que aceptamos colaboraciones con seudónimo—un escritor que firma «M» sostiene una sección en estas páginas titulada «Anotaciones a la vida local». En esta sección se alude generalmente a las imperfecciones que se observan en la vida municipal o en las relaciones públicas del vecindario.

La forma prudente, mesurada y constructiva en que se escriben esas «anotaciones», evidencian que su autor es persona responsable de sus palabras, consciente de sus actitudes y muy encariñado con esa idea, no muy generalizada al parecer, de querer para su pueblo y sus moradores lo mejor.

El lector menos perspicaz habrá adivinado también que «M» es un crevillentino de Crevillente, esto es, un residente en nuestra villa. Pese a ello, hasta nosotros han llegado rumores de que algunas personas, en Crevillente, disienten de dicha sección y nos atribuyen a «esos de Madrid que hacen LA TERRETA» un prurito de «meterlos en todos».

Nada más lejos de la realidad. Estarían muy a ras del suelo nuestros propósitos—los de «M» y los de todos quienes hacemos el periodiquito—si se limitaran al simple chismorreo. Cuando en una «anotación» se dice, por ejemplo, que los ganados no deberían transitar por las calles, no se trata de molestar o perjudicar a los caberos o satisfacer un cómodo capricho del escritor, no familiarizado con ciertos olores. No; lo que se trata es de exponer el grave peligro que para la salubridad pública puede representar la proximidad de éstos—y otros—animales. Entre otros riesgos, es bien sabido que los animales son portadores de moscas y otros insectos, transmisores a su vez de muchas y graves enfermedades, entre ellas el carbunco, la tuberculosis, etc. Véase, pues, una intención noble y elevada en las críticas que aparecen en nuestras columnas y no un deseo malsano de zaherir sin más.

«M», de Crevillente, tiene, por tanto, perfecto derecho y perfecta razón en exponer sus puntos de vista. Quienes de él discrepan—y nosotros mismos es posible que comentemos, discrepando, algunas de sus «anotaciones»—no harán más que tirar piedras a la luna si sus desahogos se limitan a decir que «dos de Madrid nos metemos donde no nos importa». Sería más eficaz que estas personas, tan delicadas de epidermis, en lugar de murmurar expusieran sus contraopiniones. Que arguyan, que objeten, que razonen... Ya saben que LA TERRETA se honra publicando los más contrapuestos criterios. De la discusión puede salir la luz. Por lo demás, de Crevillente, de Madrid o de la Chimbamba, cualquier crevillentino tiene no sólo el derecho, sino el deber de opinar. Cuatro ojos ven más que dos. En eso estamos. Adelante.

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y
DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de
España, con la garantía de nuestra
acreditada marca.



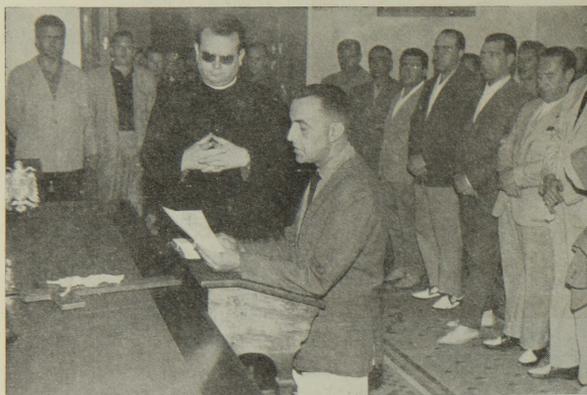


Fig. 1.—En presencia del Sr. Cura, y ante los Evangelios, el nuevo Alcalde presta juramento de fidelidad.

Fig. 2.—En presencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil, el Alcalde abraza efusivamente a don Manuel Giménez Pastor.

Fig. 3.—El «Cara al Sol» en el Cementerio, frente a la tumba del inolvidable Paquito

Movimiento, don Claudio Reig Botella, y del Jefe de la Inspección Provincial, D. José Samper Illán, quienes fueron recibidos por las autoridades y jeraquías locales y gran número de afiliados y vecinos, trasladándose inmediatamente a la Jefatura Local de FET y de las JONS, donde el Conde del Alcázar de Toledo dirigió la palabra a los asistentes, rindiendo un cálido recuerdo a la memoria del que fue Alcalde y Jefe Local, D. Francisco Candela Adsuar, de cuya muerte en plena juventud, que dejó vacante la titularidad de ambos cargos, se habían cumplido días atrás nueve meses y medio. Elogió la actuación de los Jefe Local y Alcalde accidentales, D. Joaquín Onteniente García y D. Manuel Giménez Pastor, y exhortó a todos a la plena colaboración con el Sr. Más Pérez, siendo muy aplaudido. Seguidamente, ante los Evangelios y en presencia del señor Cura, D. Antonio Rodríguez García, el nuevo Jefe Local de Movimiento prestó juramento de fidelidad al Caudillo, a España y a los Principios Fundamentales, y a continuación pronunció unas palabras en las que dijo que él creía que la deferencia que el Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento habíatenido para con nuestra villa al querer honrar con su presencia esta toma de posesión, no se debía al historial artístico, ni a su importancia industrial, ni a la piedad y magnificencia de su Semana Santa, con ser mucho todo ello, sino a la autenticidad y al arraigo popular de la Falange Crevilentina, cuyas virtudes, espíritu de abnegación y heroísmo le era conocido al Mando Provincial. Añadió que era para él un motivo de satisfacción especial el haber sido designado para iniciar el relevo de los viejos camaradas por las nuevas promociones procedentes del Frente de Juventudes, y pidió a todos, los veteranos y los jóvenes, consejo y asistencia para el desempeño de sus cargos. Fue muy aplaudido. A continuación se entró el «Cara al Sol», dando los gritos de ritual, que fueron clamorosamente contestados por los asistentes, el Jefe Provincial.

De la Jefatura Local los reunidos se dirigieron al Salón de Sesiones de la Casa Consistorial, donde bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil se reunió el Pleno de la Corporación en sesión extraordinaria para dar posesión de su puesto al nuevo Alcalde. Fuera de sesión, el señor Cura, D. Antonio Rodríguez García, pidió licencia al Gobernador para hablar, y en elocuentes palabras cantó la unidad de la Iglesia y el Estado, cuyos fines coincidentes enumeró. «Aquellos que con falsas palabras piden la separación de la Iglesia y el Estado —añadió— no buscan el bienestar espiritual y material de nadie, sino la destrucción de todo lo que nos es querido». Terminó exhortando a todos a la unidad en beneficio de la Religión y de los fines sociales patrióticos del Estado, siendo muy aplaudido. Seguidamente el nuevo Alcalde prestó el

(Continúa en la última página.)

lebró en el Teatro Victoria el noche, 12 de junio de 1922, dando comienzo a las 9,30 de la noche, presidiendo el Intendente de la

Programa del concierto con que Vela se despidió de Chile para regresar a España. (Rep. fotografías de Matos, C. Real).



Me despedí del público chileno en Valparaíso, con un gran concierto, un festival en el que tomaron parte 100 artistas. Se ce-
 andad, España! ¡
 animos, hasta que un día decidimos el viaje. ¡Iba a volver a mi

ya se había hecho pública. El efecto de aquella noticia que tanto alegraba a Luisa y a Emilio, me causó desesperación y amargura. No quedaba más remedio que sufrir las consecuencias, pero debía tomar una resolución pronta y decididamente. Tres o cuatro días más tarde nos marchamos a Madrid, donde yo tuve que luchar con ahínco, tratando de situarme después de una ausencia de nueve años. Y para conseguir los indispensables ingresos, como otros concertistas de la época, me vi obligado a recurrir a las audiciones de música varia, incluyendo en los programas—junto a obras de reconocido mérito—algunas de carácter más popular, que con mis compañeros ofrecimos a los públicos de casinos y cafés, en esa y alguna otra temporada en que escasearon los conciertos de altura, dando gracias a la solución que estos locales y auditorios nos depararon. Los elevados gastos de viajes y estancia tenía que enjugarlos forzosamente, decidiendo marchar solo a Buenos Aires en busca de ayuda financiera, y embarqué, invadido mi ánimo por una gran tristeza, la del cruel fracaso, aumentada por mi separación de la familia.

Mis amigos de la «Asociación Wagneriana», que me recibieron con los brazos abiertos, inmediatamente me contrataron para que diese tres recitales, acompañado por Fanelli, excelente pianista que permaneció a mi lado años atrás, cuando formé el «Octeto Argentino». En febrero de 1923, terminados los conciertos de la «Wagneriana», dimos algunos más en Córdoba, La Plata, Santa Fé, Rosario, Corrientes y Asunción, capital del Paraguay. Nuevamente en Buenos Aires, tuve el honor de ser recibido por S. E. el Presidente de la República Argentina, don Marcelo Alvear, tocando para él y un corto número de invitados amantes de la música e inteligentes gustadores de ella. Su Excelencia, elocuentemente, subrayó el gran momento artístico de España y puso de relieve el amor que por ella sentía. Me despedí agradecidísimo y hondamente impresionado por el caballeroso trato que, con franqueza, había recibido del primer magistrado de la noble nación argentina.

Antes de emprender mi regreso, quedé comprometido con la Junta directiva de la «Asociación Wagneriana» para volver a Buenos Aires con la nueva agrupación que tenía pensado formar, y que dedicaríamos a la interpretación de música de cámara, procurando estrenar obras de ese género escritas por jóvenes compositores pertenecientes a la vanguardia musical española.

(Continuado.)
 dante del Cuarteto en re, de Tschakowsky; el célebre «Largo» de Juan Sebastián Bach; un «Munuelo» de Beethoven; el An-
 délcite las dulces sonoridades del «Atra», de la suite en re
 (yor) y separado por varios rítmicos de la gruta, gusto con
 El público, con tanto que el efecto fuese ma-
 vinas que como ampliar a la sonoridad y mecánica del armonio.
 cerca del lago Martel para interpretar el breve programa, que tu-
 que en vez de piano tocara José María Franco, y nos colocamos
 acompañado hasta el lugar elegido. Trastornado el pequeño armonio,
 la mañana del siguiente día una caravana de veinte coches nos
 blicto admirable. Corrió velozmente la noticia, y a las nueve de
 permito para utilizar el armonio de la parroquia de aquel pue-
 consiguieron algunos aficionados para trasladarnos a Madrid, y
 nombre director de orquesta, y hablo, excelente violinista. Se
 Arbos, violinista notable, que llegaría a ser con el tiempo un em-
 menos que por Albeniz. Insigue compositor y pianista; Fernandez
 las existentes en la isla—había satisfecho un trio formado nada
 cto, que algunos años antes, en la gruta de Arta—la mayor de
 eran entusiastas e intentes por lograr la realización de este capti-
 bajo el techo de sus escalafones. Todos los ruidos mostraron
 mi idea de visitar la gruta de Manacor y dar un pequeño concierto
 actuación en el Teatro Principal, expuse a un grupo de amigos
 estando en Palma de Mallorca, una noche, al terminar nuestra
 Marques de Campoformid (Embajador de España en Chile).
 berto Alledde, Gregorio Martínez Sierra, Mariana Benlhure y el
 deo Vives, Juan Lamote de Grignon, Manuel de Falla, Pedro Hum-
 Joaquin Alvarez Quintero, maestro Turina, Eduardo Granados, Ama-
 jador de España en Buenos Aires), Contrado del Campo, Serafin y
 Valle, Marqués de Figueroa, maestro Masalle, Edmardo López Cha-
 varri, Jaime Pahisa, Miguel Llober, Marqués de Amposta (Emba-
 rri, Marqués de Figueras, maestro Masalle, Edmardo López Cha-
 rriano, Ricardo Villar, Enrique Soro, Antonio Fernandez Boada, En-
 Manuel Quintera (el célebre violinista), Rogelio Villar, Oscar Espa-
 D. Gerardo Doyal, D. Basilio Alvarez, Tomas Briton, Oscar Espia,
 don Jacinto Benavente, D. José Frances, D. Manuel Inarres Iruas,
 dades: don José Frances Rodríguez, don Toruvaldo Luca de Tena,

Con el espíritu y el peculiar confortados embarqué, empleando el tiempo de la travesía en madurar los planes artísticos que bul-
 lian en mi cerebro.



De izquierda a derecha, José R. Outumuro, Manuel Montano, Telmo Vela, José María Franco y Domingo Talavull, que constituyeron el famoso Quinteto «Hispania».
 (Rep. fotografías de Matos, C. Real).

CAPITULO XXII

«AL SEGNO»

En cuanto llegué a Madrid visité a los compañeros elegidos para formar un quinteto. Tuve mucha suerte, pues todos aceptaron mis proposiciones de modo incondicional confiado en mi experiencia, y la agrupación fue constituida por José Outumuro (segundo violín. Premio «Sarasate»); Manuel Montano (viola, antiguo condisei-

y las noches a bordo, a pesar del excelente trato que la oblatidad. Con verdadera ansiedad esperaba la llegada a España. Los días

“CADENCIA ROTA”

CAPITULO XXI

«Gelria», con rumbo a España. En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

En la capital aguardaba un invitado que esperaba la fecha de salida del buque, y por fin embarcamos en el trasatlántico holandés.

Quinto), estampando pocos pensamientos las siguientes personali- sica y la de aquellos países— bajo sus longas y bellas al-

que lleváramos como trépano salido a varias naciones Centro y Suramericanas—enoxo del interseñalo pendiente entre mis me-

mente. Durante los viajes, y sobre todo en Madrid, en un infuso álbum

mando también en los intermedios, que gustaban extraordinaria-

tores de género formada por artistas Otent, eminentemente sopranos

El Quinteto «Hispania» realizó una brillante tournée de dos me-

por el resultado de la audición.

nos de recibir la felicitación de todos, y la promesa de unas to-

mostra agrupación, que fueron hechas en las respuestas. Des-

Majestad hizo varias preguntas a cada uno de los componentes, su

trato de Vitoria y otro del compuesto por José María Franco, su

guna página de autor español, intercediendo un tiempo del Quin-

Por último, S.S. A.A. Doña Isabel y Don Fernando solicitaron al-

pos de otro quinteto de Dörak y del hermano de César Franck,

final del Quinteto en mi honor de Schumann, y los primeros hem-

los términos de la entrevista. A propósito de la reina tocamos el

ciento visita al Presidente de la República Argentina, explotándole

sica que interpretáramos. También hice conocer a S. M. I. re-

nos a visitar, empresas que habían contratado los conciertos y me-

mente por el objeto de nuestro viaje, conciertos y ciudades que iba-

nos dirigió la palabra fue la Reina Victoria, interesándose viva-

ra Cristina, hermana e Infante Don Fernando, así la reina que

da con regios, aunque también asistían S. M. la Reina Doña Ma-

mente, nos deseó un viaje feliz y provechoso, despidiéndonos de todos

para saludarnos, y después de estrechar nuestras manos fuerte-

de música. Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII entró un momen-

minada la comedia, escuchando el concierto en la magnífica sala

concedido también a las diez y media de la noche, una vez ter-

a cenar en el Palacio de Oriente, siendo esa la noche de habernos

En la Sala Auliciana, de Madrid (que pusimos de moda, a pesar

de estar en un sótano) dimos una larga e importante serie de con-

ciertos, a los que asistía un selecto auditorio—S. A. R. la Infanta

Doña Isabel nos honró varias veces con su presencia—el quinteto

recibió los plácemes del público y los elogios de la crítica.

Interpretamos las obras mejores del repertorio y fueron es-

treñadas composiciones dedicadas a nosotros de Ernesto Halffter

marinería y servidumbre del «Gelria» nos dispensaba, me pare-

ción interminables. Confieso que cuando el buque enfiló las islas

Ciegos, surcando a poco las aguas de la inmensa y bella ría viguesa,

el corazón parecía querer salirseme del pecho, tal era la fuerte emo-

ción que yo sentía. Los publicistas que hay en las márgenes, singu-

larmente Moaña, me parecieron más bonitos que nunca, bellísi-

mos, encantadores, adorables... Al fin, Vigo, la hermosa ciudad

gallega que tanto he querido siempre. Unas horas de espera y...

¡al tren, camino de Madrid! Durante el trayecto soñaba con la

recepción de la familia, que suponíamos descansando en «Villa

Teresa», nuestra preciosa finca de Alta—magnífico chalet que

mi padre había hecho construir junto al mar—, sintiéndome ya

henchido de satisfacción por el resultado halagüeño que induda-

blemente tendría la lectura del libro y la música del drama lí-

rico «Freias», cuyo estreno imaginaba triunfal para los autores

y los intérpretes. Cada momento tarareaba alguna de las frases

principales de romanzas, dúos, intermedio y concertante.

Al llegar a Madrid visitamos a nuestros parientes, familia Sán-

chez Tejada, que confirmaron la suposición: Luisa y Emilio ya

pulo mío en la clase de Monasterio y solista de la Orquesta Sin-

fonía de Madrid); y Domingo Taltavull (violoncello, bien conocido

de mis lectores) y José María Franco, músico muy completo, por-

que es un notabilísimo compositor, primer premio de piano,

premio «Sarasate» de violín y concienzudo director de orquesta, y

este humilde servidor de ustedes como violín primero. En el

Quinteto «Hispania», que así se llamó el grupo, José M. Franco

fué un pianista ideal, pues debido a sus dotes excepcionales, la tra-

badición sonora llegó a ser inmejorable. Nuestras interpretaciones

—siempre respetuosas—eran perfectas, y los matices logrados sor-

prendían por su calidad, e igualmente la diferenciación de los pla-

nos sonoros, fruto de largos ensayos.

Firmada por el Marqués de Bendana recibí una comunicación,

en la que me participaba que S. M. la Reina Doña Victoria Eu-

genia había designado el 29 de enero de 1924, a las diez y media

de la noche, para, en compañía de toda la real familia, oír un con-

cierto en Palacio a cargo del Quinteto «Hispania». Como es lógico,

asistimos puntualmente, después de haber recibido instrucciones so-

bre el protocolo. Solamente yo contestaría a las preguntas, colocao

"LA TERRETA" HACIA SU QUINTO AÑO

Seguirá publicándose nuestra Revista de exaltación crevillentina

PRIMERO: ¿Cree usted que LA TERRETA cumple unos fines meritorios y justifica su existencia?

SEGUNDO: En caso afirmativo, ¿en qué medida estaría usted dispuesto a contribuir para asegurar su continuidad?

TERCERO: ¿Alguna sugerencia conducente a consolidar y mejorar LA TERRETA?

Don MANUEL CANDELA ESPINOSA, de Crevillente, suscriptor núm. 365, contesta:

1.º Desde su publicación no he dudado que cumple unos fines meritorios, justificando su existencia sobradamente. De no seguir publicándose, creo que no tardaría en sucederle cualquier otra revista local.

2.º Estaría dispuesto a contribuir, para asegurar su continuidad, en aquella cantidad que, como «suscriptor especial», se me asignase, teniendo en cuenta que esta clase de suscriptores habrían de dar, en conjunto, la diferencia entre lo recaudado por anuncios y por suscripciones normales y los gastos anuales de LA TERRETA, prorrateando esta diferencia entre todos los «suscriptores especiales», para no crear distinciones.

3.º Considero que debería dedicarse una «Página Literaria», y que en ella no se tratase solamente asuntos crevillentinos, sino todo lo que sea digno de publicación. Los originales incorrectos, de forma o de fondo, deberían ser desechados.

Y nada más, queridos amigos. Animos y a continuar vuestra labor, que aunque ingrata, a veces tiene la recompensa de que se os reconozca como a buenos crevillentinos dedicados a querer a vuestro pueblo y a ensalzarlo. Pocos son los que cuentan con estos méritos.

Don SALVADOR POVEDA ESCOLANO, de Marín, suscriptor núm. 232, contesta:

1.º Un «sí» rotundo.

2.º Estoy de acuerdo en contribuir con lo que me correspondiera para mantener la publicación.

3.º A quienes nos gusta LA TERRETA nos resulta difícil sugerir mejoras. Siendo desgraciadamente cierta la falta de cultura de la gran masa crevillentina, podría dedicarse una o dos páginas a divulgación cultural, médica, arqueológica, etc. Estoy en el caso que cita Galiano. He estado muchas veces en Santiago de Compostela y confieso que aún no he comprendido el mérito del famoso «Pórtico de la Gloria». Por tanto, agradecería esa verdadera caridad que señala el articulista y que podrían practicar los hombres de «moral responsables», ayudándonos a abrir los ojos. Podría hacerse en esa nueva Sección de Divulgación Cultural.

SUSCRIPTOR NUM. 15, que quiere omitir su nombre, de Crevillente, dice:

1.º El periodiquito tiene sobradas razones para seguir existiendo. Es obvio enumerarlas. Un «sí» rotundo a que siga publicándose.

2.º Quinientas pesetas y mi colaboración gratuita. En las 500 pesetas que ofrezco se comprenderán las suscripciones de dos amigos.

3.º Aumento de suscriptores. Aumento de colaboradores. Aumento de publicación.

Don JUAN CASTILLO, suscriptor núm. 748, de Madrid, contesta:

1.º Creo que cumple bien los fines para justificar su existencia.

2.º Su publicación debe ser mensual y no exceder de las cien pesetas actuales.

3.º De poder ser, más referencias sobre cosas que ocurran en el pueblo, ya que a uno le gusta enterarse de sus problemas.

Don RICARDO TEJADA MARCO, de Barcelona, suscriptor núm. 530, contesta con este soneto:

- 1.º Justifica más que sobradamente LA TERRETA, con buen tinc, y fuera un lamentable desatino privar de su lectura a todo ausente.
- 2.º Yo doscientas daría buenamente porque, triunfal, siguiera su camino, y no me importaría ni un comino dar mucho más, si yo fuera pudiente.
- 3.º Pues pienso: «¡Está muy bien!» Sólo precisa su mala situación salvar de prisa. Si es prudente inventar alguna treta para hallar solución, forzar la mente... ¡Todo para que viva LA TERRETA, heraldo amante y fiel de Crevillente!

La calidad y el tono de las contestaciones que nos llegan a la encuesta sobre si debía o no morir LA TERRETA, han hecho el milagro de reavivar la moral de quienes hacemos el periodiquito. Así, pues, por ahora seguiremos en la brecha.

Como saben nuestros suscriptores, en el número próximo —el de septiembre— termina la suscripción del cuarto año, empe-

zando en octubre, por tanto, la del año quinto, que tendrá, como siempre, una duración garantizada de doce números, hasta septiembre de 1963 inclusive.

El precio de la suscripción ordinaria para el quinto año será, como el del cuarto, de CIEN PESETAS, si bien, en lista que nos honrará publicar, aparecerán los

SUSCRIPTORES ESPECIALES, esto es, aquellos que nos envían un importe superior a las 100 pesetas.

Mucho agradeceríamos a nuestros amigos, los señores suscriptores, tuvieran a bien considerar las notas siguientes:

1.º LA TERRETA evitaría gastos y trabajos si los señores suscriptores fueran tan amables de enviarnos sus importes por todo el mes de septiembre. Ya saben que los residentes en Crevillente pueden hacerlo, entregándolos en la Caja de Ahorros local. Los que viven en Madrid o en Provincias pueden utilizar el giro postal o en sellos de correos. Quienes vivan en el extranjero pueden mandar bonos postales. Por último, quienes acostumbra pagar suscripciones de otros deberán reponernos también antes de finalizar septiembre.

2.º Aquellos suscriptores que en primeros de octubre no nos hayan repuesto fondos, entenderemos que prefieren que les sirvamos el número de octubre contra reembolso. Así lo haremos, por el importe de CIEN pesetas más los pequeños gastos del reembolso. Apelamos al buen criterio y bondad de todos ellos, no obstante, para insistirles en el gran favor que nos harían si nos repusieran fondos sin esperar al reembolso, que nos es sumamente trabajoso y complicado.

3.º Por último, rogamos a alguno de los suscriptores que no dese renovar su suscripción para el quinto año, tenga a bien avisarnos antes de primero de octubre. Nos evitarán así trastornos, trabajos y gastos. Muchas gracias a todos.

LAS «MEMORIAS»

DE TELMO VELA

Unas erratas de impresión deslizadas en el número anterior, nos inducen a reproducir en una separata las ocho mismas páginas, que el lector coleccionará en lugar de aquellas.

En el sitio habitual se insertan ocho nuevas páginas del cada día, más interesante documento autobiográfico del gran músico crevillentino.

CUANDO LAS CIGÜEÑAS SE VAN...

Por LOPE MATEO

En una de las contestaciones a la encuesta de LA TERRETA, que publicamos en este mismo número, un estimado suscriptor, colaborador y gran amigo del periodiquito, propone que se destine un espacio a la buena literatura.

Vamos a complacerle, publicando este primerísimo trabajo agostoño del gran amigo de Crevillente don Lope Mateo. Prosa poética, riqueza de léxico, fidelidad descriptiva, hondo sentimiento, gracia, belleza, musicalidad...

Para agradar a nuestro peticionario, nada más apropiado que estos maravillosos renglones, verdaderamente antológicos, del gran escritor castellano, a quien LA TERRETA tenía un poco en deuda de olvido,

En la tarde agostoña, doliente ya como una despedida, mi amigo el lebrel y yo volvemos del monte: carrascas chaparras con cortas de once años, entre atalayas robustas que marcan los linderos. Nostalgia de un cielo dormido en cataratas de luz. En las tenadas majadean los rebaños, y en el rompedizo de las eras, donde el sol bendice al oreado trigo, la marcejada del polvo de oro se estrella contra el poniente. Buena tarde de hielo. Llegan de lejos cantares, jaleos a las bestias, traqueteos de máquinas limpiadoras. Todo es dorado ya en el campo, color siena, menos la mancha oscura del monte y el verde de los altos chopos que jalonan la carretera.

Mi lebrel viene huronando entre las matas de los setos vivos. Devana el camino cien veces, como una protesta de compañía. De vez en cuando se planta en sus cuatro remos, viendo huir a un pajarillo del ejido. Por lo demás, conversa conmigo todo el rato y aun estoy seguro de que con su vista me comprende mejor que yo a él. Por ejemplo: en el cuerpo a cuerpo sostenido con ese otro mastín leonado, de orejas cortadas, que acababa de pasar, atado a la galga de un carro bamboloteante. Mi perro le vomitó una ametralladora de ladrillos, sin que yo lograra acallarle, hasta que el adversario se alejó. Después me explicaba entre zalemas alegres, que me había salvado de la posible agresión del mastín.

Cuando llegamos a las tapias de los cercados, con redondos palomares blancos, se han encendido la primera estrella y la campana. Huele a humo de los hogares, a paja quemada, a horno de pan. Y en la cima de la cuadrada torre de la iglesia la cigüeña se ha puesto a «majar el ajo», castañeteo amoroso que recoge a sus pollos en el yantar familiar. La silueta se reocorta limpiamente en el cielo de la anochecida, como en un biombo japonés, cuando todavía los últimos venteros, en frentecías bandadas, ra-

yan, borrachos de luz, la amatista agonizante. La cigüeña, desde su puesto de serviola en la cofa, vigila el pueblo castellano en el mar de la noche. La cigüeña es el piloto y centinela de Castilla.

Confieso que he tenido la superstición de las cigüeñas. Un día, acodado en la galería de la vieja casona, mi madrina me dijo mirando a la torre: «Cuando veas que la cigüeña ha cambiado, algo doloroso ocurre. Mira, hogaño es nueva, más pequeña y más blanca.»

Y apenas comprendí. Tenía diez años y las campanas aturdían cantando aquella mañana del Corpus, entre la hierbabuena y las hojas de Santa María que tapizaban las calles por donde iba a pasar el Señor. Recuerdo a mi madrina, muy emperijilada, con su mantilla negra de encaje sobre los ojos negros y enclados. Porque era joven y guapa. Me dio un beso y yo me quedé contemplando la cigüeña nueva en la vieja torre.

Lo cierto es que a mi madrina no la volví a ver más. Nuestra Señora de Agosto se la llevó en su manto azul —me dijeron— aquel año para siempre. Me dejó el alma llena de temor, y yo pedía a la cigüeña campesina que por San Blas tornara a su campanario.

Tal vez la que hoy he visto revolvar en ágiles escorzos sobre el nidal de palos grises será ya nieta de aquella de mi niñez.

De cualquier modo, los años no han pasado en balde, y sé muy bien que sin el anuncio de la cigüeña «algo doloroso» ocurre cada año, cada día, cada hora. El dolor, sin embargo, no es el mismo, porque ya no es la misma el alma. Como no es igual la rosa de la primavera que el jaramago del otoño, ya vagamente pregonado en las higueras maduras, en las viñas a medio dorar, como retablos viejos; en los campos segados, en el sutil relente de la noche. Antes de que las más ricas eras estén barridas, antes de que las quitameriendas de pétalos morados finjan diminutas estrellas entre los guijos herborientos, la cigüeña vigilante de la torre emprenderá su viaje más allá de la presa molinera... Ocurrirá en una mañana, cuando quiebren albos los tesos, redondos como senos. Y la cigüeña no volverá al anochecer, entre la estrella y la campana.

No sé... La cigüeña, después de todo, es ave de paso: cumple una ley natural que es, en resumen, ley de Dios. De paso vamos todos, y lo que atañe es no perderse.

Sentado en el poyo de la puerta, en esta noche fústica y cereal de agosto, con el lebrel a mis pies adormilado, aún he sentido a la cigüeña crotorar en la torre. Y veo dos estrellas, juntas y muy altas, que por un momento he querido que fuesen los ojos de mi madrina. Y una estrella fugaz que corrió entonces se me antojó el alma de un niño que dentro de mí se marchó para siempre. Por eso ya a las lágrimas las releva una sonrisa. Y prefiero contemplar en mi nostalgia a la blanquiegra cigüeña de mis augurios infantiles tornando a su torre —como una cruz horizontal en vuelo—, sobre los sembrados floridos de la primavera.

L. M.



ESTANTERIAS

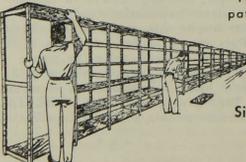


Fabricadas bajo patentes nacionales y extranjeras.

**METALICAS
MADERA
MIXTAS**

LAS TRES AGUILAS





SOLICITE INFORMACION



FRANCISCO ESQUITINO

General Ricardos, 89 y 91 - T: 230 83 03 - MADRID - 19

Floridablanca, 126, - T: 23 38 35 - BARCELONA - 11





MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

BALANCE DEL PRIMER CURSO DEL COLEGIO «MACIÁ ABELA»

De excelente debemos calificar el resultado obtenido por el Colegio Municipal de Segunda Enseñanza «Maciá Abela» en el primer curso de su vida, que le decíamos próspera y larga. Las esperanzas que teníamos puestas en este importantísimo centro docente han sido superadas por la realidad, ya que el porcentaje de asignaturas aprobadas es superior al 75 por 100, índice que dice mucho en favor del celo y competencia de la dirección y profesorado, así como del interés de los alumnos, cuyos padres tienen motivos para sentirse satisfechos de unos y otros. He aquí los resultados:

Ingreso: Alumnos presentados, 85; aprobados, 29; notables, 32; sobresalientes, 14; matriculas de honor, 4, y suspensos, 6.

Primero de bachillerato. Asignaturas examinadas, 380, de las que obtuvieron apro-

bado 168, 135 notables, 37 sobresalientes, 3 matricula de honor y fueron suspendidas 37.

Segundo de Bachillerato. Se examinaron 222 asignaturas, con las siguientes notas: 93 aprobados, 63 notables, 16 sobresalientes, 2 matriculas de honor y 48 suspensos.

Tercero de Bachillerato. Se examinaron 179 asignaturas, de las que 61 obtuvieron la calificación de aprobado, 58 la de notable, 34 de sobresaliente, 4 de matricula de honor y no superaron la prueba las 22 restantes.

Cuarto de Bachillerato. Asignaturas examinadas 177, con 74 aprobados, 55 notables, 27 sobresalientes, 2 matricula de honor y 19 suspensos.

En los exámenes de reválida elemental se presentaron 18 alumnos en la primera fase y 10 en segunda, todos los cuales salvaron con éxito la prueba.

En el terreno económico, el ejercicio ha terminado con déficit, y se habla de una posible elevación de tarifas, porque se piensa, no sin razón, que el centro debe bastarse a sí mismo. Las noticias que tenemos indican que en el estudio que necesariamente habrá de realizarse, se tendrá muy en cuenta el aspecto social de la cuestión, para que ningún muchacho crevillentino bien dotado intelectualmente deje de cursar estudios por falta de medios económicos, habiéndose pensado en instituir un número elevado de medias becas que compensen a los alumnos aprovechados y de escasos medios económicos de la posible subida de cuotas. Aplaudimos sin reservas este enfoque del problema, por cuanto debe ser el principal propósito de toda nuestra acción docente el que ninguna inteligencia crevillentina se pierda por falta de medios. Esta conducta está dentro de las líneas doctrinales del Movimiento y merece la entu-

y comentarista certero y agudó de la política internacional en la revista ilustrada «Blanco y Negro», con su noble corazón y generosidad probada, visitó a las personalidades más sobresalientes de la colonia española, obteniendo su colaboración, que se tradujo en un lleno rebosante. Fue un domingo, y recuerdo que el acto comenzó a las diez de la mañana con un discurso brillantísimo, en el que don Manuel Aznar trazó—con palabra cálida—el historial de nuestra agrupación y el de cada uno de sus componentes, disertando luego sobre la música y los músicos de la nueva generación española, terminando con un acertado estudio de las páginas incluidas en el programa, y haciéndonos portadores—con destino a nuestra amada Patria—del emocionado saludo de sus millares de hijos residentes en la Isla de Cuba. El público prorrumpió en fuertes y estusistas aplausos, que a lo largo del programa se repitieron, terminándose el acto con aclamaciones y vivas a España.

El día 24 de diciembre embarcamos, proa a Vigo, pasando la Nochebuena con mar gruesa, atormentados por el mareo, y desechos de pisar con firmeza por las calles de la Villa del Oso y el Madroño.

Capítulo XXIII

INTERLUDIO ORQUESTAL

Al comenzar el año 1925, el maestro Lassalle tuvo la idea de fundar una orquesta sinfónica, que él dirigiera, para inaugurar el suntuoso Palacio de la Música, de Madrid, y ofrecer anualmente a los numerosos aficionados a esa modalidad series de conciertos. Para la formación de esta nueva orquesta, Lassalle convenció al buen amigo José R. Otuñuro—nuestro compañero en el Quinteto «Hispania»—para que él eligiera los profesores que constituirían la futura agrupación. Otuñuro, con su práctica adquirida en la Orquesta del Teatro Real, y su buen criterio, logró una formación muy difícil de superar por aquella época en la capital de España, puesto que consiguió el asentimiento de valiosos instrumentistas, pertenecientes a las orquestas Sinfónica y Filarmónica, para que también actuasen en la Orquesta Lassalle, en la que ingresaron

— 104 —

(Continuar)



El Marqués de Amposta, Embajador de España en Argentina, cuando el Quinteto Hispania dió allí una serie de conciertos (Rep. fotog. de Matos. C. Real).

siasta adhesión de cuantos soñamos con un Crevilente más culto, más social y más unido en la tarea de su engrandecimiento espiritual y material.

ALBERGUE INFANTIL DE LA CAJA DE AHORROS

Esa conciencia social a que nos hemos referido en la noticia que antecede, viene informando, cada vez con mayor vigor, la vida de nuestra villa, y una de las últimas manifestaciones acaba de producirse con la habilitación de la espaciosa finca popularmente llamada «Molins dels Magos», en Albergue Infantil, por parte de la Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de los Dolores, actual propietaria de la misma. La finalidad del Albergue es proporcionar a los niños necesitados un cómodo y saludable veraneo de quince a veinte días, bien cuidados y alimentados y, además, gratuitamente. Este año, debido a lo avanzado de la temporada veraniega, habrá dos o tres turnos de veinte niños, que serán atendidos por las hermanas Carmelitas de nuestro Santo Asilo-Hospital, y probablemente se iniciará el primero a principios de agosto, pero en los años venideros se quiere que esta simpática y benemérita obra social de nuestra primera institución benéfica se lleve a cabo desde junio a septiembre, ambos inclusive.

Hemos visitado las instalaciones del Albergue, y nuestro comentario tiene que ser sustituido necesariamente por un caloroso y entusiasta aplauso para la benéfica institución que tanto cariño e interés ha puesto en esta obra a favor de la infancia crevillentina: un amplio y alegre comedor con capacidad para treinta plazas, una hermosa

piscina, el dormitorio (magníficamente situado), una capilla presidida por la imagen de la Virgen de los Dolores, Patrona de la Caja, un piso para residencia de las hermanitas, la bien cuidada pinada... todo lo que hemos visto nos ha llenado de satisfacción y orgullo.

Así se hace pueblo, amigos míos. Vaya nuestra cordialísima felicitación a don Juan Gasóñ Pedro, director de la Caja de Ahorros, y a los dignísimos miembros de su Patronato y Junta Rectora, que preside don Vicente Magro Gallardo, que tan acertadamente han concebido y llevado a cabo esta obra de vigoroso perfil social.

EXCURSION A PALMA DE MALLORCA

Como en años anteriores, la «Peña Excursionista de la Empresa Alfombras Imperiales» realizó su viaje de vacaciones, habiendo elegido esta vez las bellezas de Palma de Mallorca. Numerosos trabajadores de la empresa han participado en esta excursión veraniega, que ha sido subvencionada por la dirección patronal.

Nuestro querido colaborador «M», en una de sus certeras «Anotaciones a la vida local», registraba este espíritu, cada vez más acusado, de penetración entre empresarios y obreros crevillentinos, citando varios casos reveladores de esta realidad. El que comentamos es un nuevo botón de nuestra del creciente espíritu de solidaridad entre los que componen nuestras empresas, que ofrecemos con satisfacción y alegría, porque estamos plenamente convencidos de que cuando este interés recíproco invade todos los sectores de la producción, la paz y el progreso social revertirán en bienestar para todos y en un auténtico clima de colaboración y hermandad.

EL 18 DE JULIO

La villa se quedó vacía con la celebración de la gloriosa efemérides. Verdaderas multitudes estuvieron saliendo para el campo, Alicante y «El Pinets» desde el sábado, día 14, fecha en que la mayor parte de las empresas iniciaron sus vacaciones anuales, y este éxodo en busca de la sombra de un buen algarrobo o la fresca brisa del Mediterráneo, alcanzó su apogeo al atardecer del día 17, dándole a la población aspecto de ciudad deshabitada.

En la iglesia parroquial hubo solemne misa y *Te Deum*, con asistencia de las autoridades, jerarquías y buena parte de los pocos afiliados y vecinos que quedaban en la villa al amanecer el 18, y a la salida del templo, el nuevo alcalde y jefe local, don Antonio Manuel Más Pérez, ofreció una corona de laurel en la lápida que recuerda, en el atrio de la iglesia, a nuestros paisanos muertos por Dios y por España, entonándose a seguido el «Cara al sol» y dando los gritos rituales el señor Más Pérez.

Un sol de justicia quemó las calles y quitó las ganas de salir a los pocos que por una causa u otra nos quedamos en la villa. Y así, la sensación de soledad fue completa en esta jornada canicular conmemorativa de aquella ocasión gloriosa en que se hizo inevitable la lucha para que todos los españoles, absolutamente todos, los de buena fe, pudiéramos convivir en orden y amistad.

MALOS PRESAGIOS PARA EL «CRIVI»

Mal andan las cosas para el equipo auri-gnero. Se clasificó, pero que muy decentemente, en el séptimo lugar de la tabla, y

de Händel, y alguna página más que ya no recuerdo. Por haberlo convenido, no se aplaudió respetando el encanto producido por las melodías que se escucharon en aquel sitio misterioso, teniendo que dar fin a la audición antes de lo previsto, porque la humedad desafinaba constantemente las cuerdas e iba anulando el frote de las crines sobre las mismas. Al salir, volviendo a gozar del aire y el sol, nosotros estábamos emocionados y el público

que allí servían de dos en dos. Mis predilectos eran los de mamey y guanábana.

Como en los países recorridos anteriormente, bajo la dirección de José María Franco, actuamos con la ópera de cámara. Luego, el Quinteto «Hispania» dio varios conciertos en la sociedad «Pro Arte Musical», cuya presidencia ejercía una noble y bella dama, distinguida, inteligente, la señora de Gíberga, quien invitándonos con frecuencia a su mansión, fue presentándonos a la aristocracia e intelectualidad habaneras. Nos internamos en la isla para cumplir nuevos contratos, dando conciertos en Santiago de Cuba, Matanzas y Cienfuegos.

Terminado el compromiso con nuestros buenos amigos Angeles Ottein, Armand Crabé y Carlos del Pozo, ellos siguieron hacia Méjico y nosotros—que teníamos que volver a Madrid—aun pasamos algunos días en La Habana visitándola y cumpliendo con nuestros paisanos. Conocimos varios centros: el Andalúz, el Extremeño, el Catalán, Casino Español, y otros importantísimos, como el Asturiano y el Gallego, donde está el Teatro Nacional. Los dos últimos rivalizan en la pública demostración de su amor a España. La obra patriótica desarrollada por ambos, es digna del mayor elogio.

El Quinteto «Hispania» fue agasajado espléndidamente por las juntas directivas de los dos centros, celebrándose fiestas en nuestro honor. Tanto en el Centro Gallego como en el Centro Asturiano, fuimos tratados con verdadero cariño, correspondiendo nosotros con el mejor regalo que podíamos hacerles: sendos conciertos de música de sus respectivas regiones. Todas las obras interpretadas se aclamaron entusiastamente. ¡Con qué fervor se ama a España cuando se está lejos de ella!

Para nuestra despedida, se eligió la sala más amplia de La Habana, el Teatro Nacional, organizando el concierto nuestro admirado amigo el gran periodista español don Manuel Aznar, quien después de haber dirigido a los veinte años de edad «El Sol», gran diario madrileño, se hallaba en Cuba al frente de otro rotativo de importancia: «El País». Don Manuel, que por sus méritos llegaría a ser más tarde Embajador de España en las Repúblicas Dominicana y Argentina, y luego en la O.N.U., admirable orador



Un bello pensamiento del célebre escultor Mariño Baullera, dedicado al Quinteto Hispania, con motivo de su viaje a América. (Rep. fotog de Metos C. Real).

si Dios no lo remedia lleva camino de pararse igual que si se hubiera quedado colista.

Porque a la hora de escribir este «Moisaco», las doce del día de «San Choume», nada de lo que sabemos u oímos permite alimentar la más pequeña esperanza de participación en la próxima campaña. Hasta el entusiasta y entendido Pepe Pastor, sobre cuyos hombros se cargo el trabajo de buscar una fórmula viable, se ha vuelto escéptico. Bienvenido Zaplana, otro de los «secres» de los últimos tiempos, está también de vuelta a fuerza de sinsabores y desengaños. Y uno piensa que si Pastor y Bienve flaquean ante la evidencia de que no es posible encontrar nuevos «paganos», no le queda mucho margen para el optimismo.

Como solución «in extremis» se ha sugerido la posibilidad de que el «Crevillente Industrial» ocupe en la fraternidad y vecina ciudad de las palmeras el lugar dejado por el «Callosa», que se hizo cargo del farolillo rojo a las primeras de cambio y le cogió tanto apego que ya no lo soltó a lo largo de la liga, ganándose un merecido descanso; pero inmediatamente han surgido las voces de protesta: ¿«El «Crivi», a jugar en Elche? ¿Ni hablar!» Pero no han dado ninguna solución alternativa.

¿Qué se hará por fin? Incógnita como una casa. El horizonte no está nada claro para el simpático e histórico equipo representativo de nuestra población, que hoy mendiga un poquitín de atención y cariño por parte de los aficionados. ¿No habrá entre los que se rasgan las vestiduras ante la sola posibilidad de que se juegue en Elche, quien se encargue de que se pueda jugar en nuestra localidad?

Porque si no los hay, ¿para qué obstaculizar un proyecto que, a fin de cuentas, podría ser una solución pasajera de fácil rectificación en posteriores temporadas?

DEPOSITOS DE AGUA PARA EL MATADERO

La Comisión Municipal Permanente acordó, en una de sus últimas sesiones, instalar dos depósitos de agua de 500 litros cada uno en el Matadero, en previsión de cortes o deficiencias del servicio.

Por cierto que los vecinos de la parte baja de la calle Santísima Trinidad se vienen quejando reiteradamente de tales deficiencias e interrupciones, que, según «La Crevillentina», son debidas a desperfectos en las acometidas particulares de los usuarios de la parte alta, las cuales, al parecer, no soportan la presión de las cañerías principales.

Estas explicaciones no acaban de satisfacer a los perjudicados, pues razonan que si ésa es la causa, bien podría trazarse un plan que resolviese de una vez el problema, ya que el no hacerlo supondrá la eternización de las deficiencias origen de sus quejas.

BONIFICACION POR PAGO ADELANTADO

Otro acuerdo adoptado por la Comisión Municipal Permanente ha llamado nuestra atención. Se trata de la bonificación de un 2 por 100 a los contribuyentes que soliciten pagar por anticipado las exacciones anuales del Ayuntamiento. Vecino que quiera pagar en enero—o febrero, que viene a ser lo mismo—la totalidad de lo que tenga que tributar a lo largo del año, 2 por 100

de ahorro al canto. Lo cual no está mal y parece lógico.

Porque si se establecen recargos para los morosos, ¿por qué no premiar, siquiera en pequeña escala, a los que contribuyen a regular los ingresos de las arcas municipales pagando por adelantado?

VAN A SER CONSTRUIDAS CIENTO NUEVAS CASAS

Por la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda se ha oficiado a la Alcaldía participándole la concesión de un cupo de cien casas a construir por la Obra Sindical del Hogar, cuyos técnicos han visitado nuestra villa con este motivo.

Se tiene el propósito de que el nuevo grupo se edifique en la vereda que va desde el barrio del Hospital a la altura de la fábrica de alfombras «Iberia», donde hay espacio suficiente para la construcción de una populosa barriada, y su principal finalidad será la lucha contra las cuevas, habiéndose dispuesto que el 80 por 100 de las nuevas viviendas sean ocupadas por familias que en la actualidad vivan en cuevas.

En unión del primer teniente Alcalde —a la sazón Alcalde accidental— y buen amigo nuestro, don Manuel Giménez Pastor; del concejal de Fomento, don Alberto Candela Candela; del Delegado local de Sindicatos, don Antonio Mas Ardi; del ingeniero de la Obra Sindical del Hogar, señor Ibáñez Baldó, y del Secretario provincial de la misma, don José María de Gracia, visitamos días pasados los terrenos, cuya capacidad de edificación es superior a las mil viviendas, a poco que se realicen determinadas operaciones.

Cumplido el contrato de Buenos Aires, actuamos sucesivamente en La Plata, Rosario de Santa Fe, Bahía Blanca y Mendoza, con dos audiciones en cada ciudad, pasando en seguida a Chile. También dimos dos conciertos en Santiago, y por la premura de tiempo —obligándonos la fecha de salida del buque—, uno tan sólo en Valparaíso. Los numerosos amigos que, en justa correspondencia, me recordaban con afecto, nos dispensaron una cariñosísima acogida, de la que guardamos imborrable recuerdo. Continuamos el viaje tocando en el puerto del Callao y visitando Lima, donde el gran tenor español de imperecedera memoria Miguel Fleta, se despidió de aquel culto público. Luego, algunas familias chilenas que iban en el mismo transatlántico, nos reconocieron, pidiéndonos con insistencia que ofreciésemos una audición a bordo. Puestos de acuerdo con el capitán, se fijó la fecha, pero el mismo día señalado para el concierto, al amanecer, entramos en una zona que recientemente había sido barrida por un ciclón, y comenzamos a sentir los efectos de su coletazo final. Mediaban intereses y un compromiso, pues una parte de los ingresos se destinaban a obras benéficas, y, vestidos de frac, sufriendo las terribles consecuencias del mareo, tuvimos que intervenir tocando el programa de memoria y mal, pues no había modo de sujetar los atriles ni sostener papeles debido al pronunciadísimo balanceo. El público quedó reducido a siete personas (de valor reconocido) entre las que se encontraban una señora —que presidía la comisión del festejo musical— y el segundo de a bordo.

Cuarenta y ocho horas después, subiendo y bajando el navío por las esclusas, pasamos el famoso Canal de Panamá que aprovecha las aguas del Lago Gatún, y pocos días más tarde, con tiempo bueno, entramos en el puerto de La Habana.

Esta bella ciudad, ya entonces tan espléndida y atractiva, tiene una luz y un encanto que la hacen inconfundible. Nos gustaba pasear por los barrios antiguos, de estrechas calles, y admirar luego la parte nueva con el Parque Central, Avenida Neptuno, Parque La India, Paseo del Prado, Calzada La Reina, arrabal del Vedado, Los Repartos, sus amplias avenidas y magníficos edificios, mientras fumábamos aromáticos cigarros y saboreábamos los inolvidables refrescos de coco, o los deliciosos helados,

no cesaba de comentar con elogio los inolvidables minutos pasados bajo tierra.

Tanto en los ensayos como en los conciertos, cada vez encontraba mayores atractivos en la música de cámara —de cimientos incommovibles— gozando con su análisis, y descubriendo nuevos tesoros en el fondo, construcción, calidad de ideas y empleo de la mismas, que los genios del arte sonoro han dejado, y aún dejan, en su incomparable testamento artístico.

Durante mi dilatada vida, he pensado muchas veces en el beneficioso efecto de la transformación experimentada por mí, gracias a la sabia orientación inculcada en mis gustos musicales por el nunca bastante llorado y sabio maestro don Jesús de Monasterio, que, con su ejemplo y pura doctrina artística, me fue encaminando



Un bello pensamiento de los Hermanos Alvarez Quintero, motivado por el viaje del Quintero Hispania a la América Española (Rep. fotog. de Matos C. Real)

Tiene nuestra villa aprobadas—entre particulares y oficiales—alrededor de 500 nuevas viviendas, cuya edificación, para que tenga efecto la ayuda estatal, habrá de llevarse a cabo en el término de un año o año y medio a lo sumo. ¡Buena falta nos hacen, pues con ellos podremos considerar realmente iniciada una decisiva operación que acabe con la triste herencia de las cuevas, cuya existencia, por mucho tipismo que queramos echarle, no es, ni mucho menos, para vanagloriarnos!

J. C. A.

Desconfianza = Ignorancia

Déjeme el lector que emplee la doble barra aritmética, el signo igual, para expresar de una manera gráfica mi convicción de que la persona desconfiada suele ser, a su vez, ignorante. El hombre rústico (rústico por fuera o por dentro) casi siempre es desconfiado. A veces vemos personas de gran instrucción que son muy desconfiadas. Llamo también ignorantes a estas personas, aunque sean doctas. Porque ignoran cómo conducirse en la vida de relación, ca-

recen de tacto para poder comportarse con la dignidad que su aparente condición social les impone.

Conoció en la Universidad a un compañero que era un caso excepcional de gran estudiante: facilidad de asimilación, memoria portentosa, enciclopedismo... Un verdadero pozo de ciencia. Pero, en lo demás, una calamidad. Mal afeitado, uñas de luto, olor mal, de no bañarse... En su trato con nosotros, sus colegas, egoísta, además de desconfiado, tacaño, malicioso y hasta soez. A esta clase de personas, yo las tido de ignorantes, aunque, como digo, sepan muchas cosas. Tienen tanta instrucción como falta de educación. Como si no estuvieran formados aún.

A diario vemos gentes ineducadas, no importa que sean más o menos destacadas o de nombres conocidos. Yo me fijó mucho en los restaurantes. «En la mesa y en el juego la educación se ve luego», dice el refrán. Estos tales, por lo general, no saben ni comer. Llevan la cabeza a la comida en lugar de ésta a la boca; hacen ruido si comen sopa; se llevan el cuchillo a los labios...

El ignorante no es sólo el que está falto de instrucción, sino el que no tiene alcance, motivo o razón que le induzcan a averiguar que existen en la vida otros saberes, al margen del puro hecho noticioso, del

mero saber cosas. Los saberes que les faltan son el tacto, la buena voluntad, la capacidad para distinguir, la firmeza moral, todo eso que modernamente se llaman relaciones humanas y que no es más que la resultante de una buena educación.

La desconfianza lleva también consigo la suspicacia, es decir, una gran propensión a concebir sospechas. «Tú —dice la madre o la esposa desconfiada— no hagas nada, no digas nada, no te metas en nada». Con lo cual sólo consiguen hacer del hijo o del marido un pobre hombre. El recelo que engendra la desconfianza mata lo más noble del ser humano, que es la esperanza y la credulidad. Porque lo contrario de la desconfianza, esto es, la confianza, es la esperanza que se tiene en las personas o en las cosas; el ánimo, la entereza o el vigor para obrar. También la familiaridad en el trato, ese depositar en los demás seguridades, bienes o secretos. Si se ha dicho que la ignorancia es la madre de todos los males, la desconfianza es también una condición negativa que esteriliza la voluntad y nos pone una venda en los ojos. Por eso no me extraña nada que la actitud altruista, generosa, abierta y elevada de miras de LA TERRETA no sea compartida por algunos desconfiados = ignorantes.

Un estudiante crevillentino

hacia la música de cámara, quintaesencia del arte sonoro. Gran trabajo me costó abandonar los triunfos deslumbrantes y fáciles del «virtuosismo», que tanta semejanza tienen con los obtenidos por equilibristas, saltadores, reyes del trapezio, excéntricos y demás artistas circenses cuyo éxito consiste en el «y ahora mueran más difícil todavía», llegando a comprender por el estudio, calidad de obras e interpretaciones oídas a célebres cuartetos, sonatistas y otras agrupaciones de cámara, la ridícula postura de esa clase de solistas, que anteponen sus triunfos personales a los nobles servicios del músico concienzudo para que resalte el auténtico valor fundamental de todo creador de música profunda, dramática e impregnada en poesía antítesis del oropel que ciega, que deslumbra con sus fuegos de artificio basado en vulgar chabacanería. A mis maestros, a la comprensión de la música noble que eleva los espíritus, y al haber conseguido ahondar en ella, debo el subsistir artísticamente a pesar de mi edad— salvándome del hundimiento que tantos otros «niños prodigio» han sufrido, por no alejarse a tiempo de modo consciente del «virtuosismo» populachero.

Después de acordar que el viaje a América lo realizaríamos conjuntamente la agrupación de ópera de cámara y el Quinteto «Hispania», el 4 de junio del año 1924 embarcamos en el trasatlántico «Infanta Isabel de Borbón». Durante la travesía, para corresponder al trato excepcional que nos dispensaba el Marqués de Comillas, propuse la celebración de un concierto en la sala de fiestas del buque a cargo del Quinteto «Hispania», acto que fué debidamente autorizado por el Capitán Morales. La audición constituyó un gran éxito, y el importe de las entradas se envió a la marquesa de Comillas para que lo destinase a un fin benéfico. Conservo una carta en la que la marquesa enaltece nuestro gesto y notifica la entrega de la suma recaudada al Dispensario Antituberculoso «Príncipe Alfonso».

Después de una gratísima y normal travesía, llegamos a Buenos Aires. Este es el momento de relatar la anécdota que dejé pendiente a propósito del espíritu vengativo de cierto crítico pedante y huero.

La presentación del Quinteto «Hispania» en la «Asociación Wagneriana» de Buenos Aires se había fijado para el día 25 por la noche. Pues bien, a la mañana siguiente apareció en el gran diario que publicaba las «críticas» del mentado señor la referente a nuestro primer concierto. Era tremenda. Se ensañaba con la agrupación y especialmente conmigo. Ninguno sabíamos música, carecíamos de las más elementales dotes interpretativas; los sonidos eran insoportables, los instrumentistas malisimos, y yo no tenía la menor idea de lo que era tocar el violín ni la música de cámara. Algo insufrible. No tuve más remedio, por ser justo, que escribir una carta al director del periódico, suplicándole la publicación de la misma. Le decía que, muy sorprendido por la lectura de semejante artículo, le hacía saber que siempre había acatado las opiniones de los críticos musicales, tanto de Europa como de América, aunque fuesen adversas, pero que en este caso protestaba por la sencilla razón de que a causa de la enfermedad del violinista señor Outumuro—componente del grupo—no se había celebrado el concierto de presentación, y que éste se efectuaría cuando nuestro compañero se restableciera. Mi carta, como está ordenado para casos semejantes, tuvo que ser publicada. Pueden suponerse las risas a que dió lugar la plancha del «crítico», y la cantidad de chistes que se hicieron a su costa. Para consumar su terrible vergüenza, lo menos que se le podía haber ocurrido era asistir al concierto. Así se hubiera ahorrado el gran ridículo.

Han pasado muchos años. Mi deseo es que al señor aludido se le hayan calmado los nervios y mejorado las ideas, tenga ya los necesarios conocimientos musicales y pueda ejercer la crítica con altura e imparcialidad.

Transcurrieron veinte días, y el quinteto «Hispania» hizo su presentación, triunfando plenamente. Público y crítica reconocieron con unanimidad la perfección alcanzada en las interpretaciones de todas las obras incluidas en el programa. Los conciertos obtuvieron por igual el mismo éxito, gracias a la inmejorable labor artística de mis compañeros, a los que, desde aquí, me complace en felicitar efusivamente—como ya lo hice entonces—, expresándoles al mismo tiempo mi profunda gratitud.

Carta abierta a D. Antonio Lledó Martínez

Señor don Antonio Lledó Martínez, Concejal delegado de Enseñanza del Excelentísimo Ayuntamiento de Crevillente.

Muy señor mío: Ante todo, y ya que no he tenido ocasión de hacerlo personalmente, le hago constar mi gratitud por la diligencia y solicitud con que han sido atendidas, durante el curso escolar que ha finalizado, nuestras indicaciones sobre reforma y adecentamiento de los servicios y locales de las Escuelas Nacionales, lo que nos ha impresionado gratamente por estar poco acostumbrados a ello. Pero es lamentable que esa solicitud y diligencia, ese calor e interés con que usted acoge la solución de los problemas materiales, en cumplimiento celoso de sus deberes en el cargo que ostenta, no se aplica igualmente en la solución del problema más importante que tiene planteado la Enseñanza Primaria en Crevillente, que es el de conseguir que sea una realidad el cumplimiento de la Ley de Asistencia Escolar Obligatoria, único modo de extirpar radicalmente en un plazo cercano la lacra del analfabetismo local.

Reconozco que su punto de vista es humanitario y digno de elogio; *primum vivere, deinde filosofare*, que decían los antiguos. Lo primero es vivir, cubrir las necesidades primordiales de alimento y vestido, pero creo que al amparo de este respetable criterio suyo son muchos los niños que abandonan la escuela sin completar su educación para ingresar en fábricas o talleres, con grave perjuicio de su salud física y moral, sólo por egoísmo de sus padres o por ignorancia de su verdadera misión como tales.

Es muy posible que en algunos casos haga falta en casa el jornal del niño, aunque se podría compensar con su asistencia al Comedor escolar y la Ayuda de Roperio que sufragan todos los años el Estado y el Municipio.

En estos casos, la Superioridad faculta a las Juntas Municipales de Educación Primaria para autorizar la ausencia del niño a la escuela, previa comprobación de la debilidad económica de la familia, aunque con la obligación de incorporarse al centro escolar, el cesar las causas que la motivaron, así como la de asistir regularmente a las clases nocturnas que durante todo el curso escolar funcionan a cargo del Frente de Juventudes.

No ignora usted que durante el pasado curso muchos niños abandonaron la escuela antes de cumplir la edad reglamentaria para ello. Igualmente es frecuente el espectáculo de ver niños por la calle, donde nada bueno pueden aprender, en horas en que debieran estar en la escuela, y hasta desde las ventanas de la misma el maestro puede ver al niño de su clase jugando en la calle en sus mismas barbas, sin que pueda hacer nada por evitar estas faltas injustificadas.

En muchas poblaciones, los guardias municipales recogen a los niños que se hallan por la calle en horas escolares, acompañándoles a su domicilio e imponiendo una multa a los padres, si éstos no justifican la ausencia del niño de la escuela.

Creo que algo parecido no vendría mal en Crevillente; así se evitarían que, como ocurre en la actualidad, el niño sólo vaya a la escuela cuando le parece o lo tiene a bien.

Pero cuando verdaderamente se produce una deserción en masa de niños, compren-

didos en edad escolar, es al empezar el nuevo curso, en septiembre.

Quedaría asombrado si viera la cantidad de bajas que se observan al confrontar el libro de matrícula del curso pasado con el del nuevo curso, y no me refiero a las bajas naturales por cumplimiento de la edad escolar.

En evitación de esto, la Ley obliga a los señores maestros a remitir quincenalmente a la Junta Municipal relación de niños que causaren baja injustificada, así como el de aquellos que faltan sin motivo razonable, con el fin de que por la misma se adopten las medidas pertinentes para su reintegración a la escuela. Claro que si se sabe que estas listas irán a parar al cesto de los papeles inservibles, no vale la pena pasar el trabajo de hacerlas.

Usted, señor Lledó, puede dar completa solución a este primordial problema de la enseñanza local. Por su competencia, dinamismo y simpatía por todos reconocida y expresada en el gran número de votantes que le eligieron, por su afección familiaridad y conocimiento de lo relacionado con la enseñanza, está en magníficas condiciones de hacer que su paso por esa sección de la Alcaldía sea recordado siempre como el del hombre amante de su pueblo, que lo demostró acabando con el analfabetismo.

En el próximo septiembre funcionarán ocho nuevas aulas en «Els Abrets», que con las preparatorias del Colegio Municipal y algunas más absorberán el exceso de matrícula que hasta ahora se suponía como gran impedimento para la implantación de la Ley de Enseñanza Obligatoria. Entonces, creo, es el momento de llevarla a la práctica, ya que antes no ha sido posible por la razón indicada.

Desaparecido ese obstáculo no existe ya ningún motivo apreciable que lo impida, y de no solucionarse en la esfera local habría que buscar el asesoramiento provincial.

El ideal sería confrontar las listas de matrícula de cada escuela con el Censo Escolar confeccionado por el Ayuntamiento, pero de no ser esto factible en el próximo curso, sí que lo es el impedir que ningún niño en edad escolar cause baja sin autorización de la Junta Municipal de Enseñanza, indicando a los señores maestros remitan quincenalmente la mencionada relación de bajas injustificadas sin olvidar la de los niños del curso anterior que deben incorporarse al próximo. Sólo me resta rogarle perdome el atrevimiento que supone el dirigirlle esta carta abierta, lo que hago escatando con su benevolencia y comprensión. Ello no supone en mi mérito alguno, pues ya le indiqué personalmente que tengo tantas deficiencias como el que más.

Pero, con todos los respetos, encogerse de hombros ante este problema o creer ingenuamente que todos los niños que abandonan la escuela antes de los doce años lo hacen por necesidades familiares, me parece tener una visión equivocada del mismo y dejar la puerta abierta para que el niño callejero, sin cultura ni educación, sin Religión y sin Patria, siga existiendo eternamente en nuestro pueblo, al que, de seguir por ese camino, habrá que añadir un nuevo calificativo: Crevillente, el pueblo de las alfombras... y de los analfabetos.

Disponga de s. s. s.

M. Quesada



● COLABORADOR ESPONTANEO.—C. M. G., de Crevillente, nos manda un artículo titulado «Aniversario». Rogamos al autor tenga la bondad de identificarse, pues no nos manda sus señas. ¿Es suscriptor de LA TERRETA? ¿Lo son sus familiares? Por favor, lea un escrito que publicamos en este mismo número sobre este asunto.

● SOLDADO EN FILAS.—Desde el pasado mes de abril, de acuerdo con nuestra prometedida suscripción gratuita para todos los soldados crevillentinos en filas, estamos enviando LA TERRETA al joven Victor Lledó Roca, de guarnición en Aain (Sahara Español). Esperamos recibirá normalmente el periódico. Y rogamos al interesado, como a todos los que estén en su mismo caso, que nos comuniquen en su día el licenciamiento para interrumpir el envío. Gracias.

● POR AIRE.—También desde abril, y a petición propia, estamos enviando a nuestro suscriptor don Guillermo Espinosa Olivero, el periódico por avión, porque por correo ordinario, según nos dijo, tarda mucho. El señor Espinosa, que reside también en Aain, nos ha prometido abonarnos la diferencia de franco.

● VISITAS.—Don Manuel Rufaza Azorin, crevillentino residente en Elda, concejal de aquel ilustre Ayuntamiento, tuvo la bondad de girarnos recientemente una visita.

● También hemos saludado recientemente en Madrid al popular crevillentino don José Pastor Salinas, capitaneando una excursión colectiva con motivo de la Feria del Campo. Agradecemos a estas actitudes.

● BODA.—En Madrid, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Pilar, contrajeron sus lazos matrimoniales el pasado día 26 de julio, el joven crevillentino Salvador Galipienso Más y la señorita María del Pilar Rodríguez Varona. Nuestra cordial enhorabuena.



LA LITERATURA EN MI VIDA PINTORESCA

Por JOSÉ ALFONSO

(Damos a continuación otro fragmento de la charla con este título, pronunciada por José Alfonso, como ya saben nuestros lectores, en Elche, Alicante, Elda y Monóvar.)

En 1921 hubo en España dos derrumbamientos, el de Annual y el mío propio. Porque se truncó la vida padre que me estaba yo zumbando por aquellas calendas, para tener que ir a «marcarme el capío» por las tierras marroquíes.

Junto a mí formaba un gitano, un «tío» con cuarenta y tantos diciembre, al que habían echado el guante, como prófugo, cinco lustros después de su quinta. Junto al co mosquetón —éramos soldados de artillería— portaba la guitarra. Se llamada Montoya, un pura sangre calé, y estaba «sambao», Poecía duende. Con su cante, sus zapateados y sus «salidas», me insulfó en momentos tristes un sano optimismo. Mi euforia a su lado era permanente. Yo, hombre muy rico por aquellas epafas, lo hinchaba a tabaco, bebestible y comestible.

Partimos de Cartagena tres baterías en el «gramadino», para embarcar en Málaga hacia la ciudad del Gurugú. A Montoya vino a despedirlo la parienta, con varios hijos ya mayores. Y tres o cuatro churumbelles que se le subían al «caño» por las piernas y los brazos.

—¡La fin del mundo ha llegado, jos míos! —profririó Montoya, provocando sonrisas en momentos de preocupación.

Al llegar a Granada nos dieron un rancho extraordinario. Antes hubo desfile por las calles céntricas. Ibamos formados en «columna de pelotones», mala postura para contemplar las eternas bellezas de la Alhambra que se adivinaba, más que veía, rebozando de verdes en lo alto. Ni qué decir tiene que desfilamos a los sonos de la «caramera» «Banderita», que fué nuestra «Marcha de Cádiz». Tenía gracia la cosa. El popular pasodoble de «Las Corsarias», tras de brizar las dulces anatomías de las vestimentas del Teatro Martín, nos inyectó a nosotros un jacaarandoso patriotismo; ¡Rara dualidad y poder el de la música!

El gitano, delante de mí, llevaba el paso cambiado, algo en la «emili» de una importancia capital. Mandaba nuestra batería un capitancito, imberbe aún, muy virguero de uniforme. Fue la vedette de nuestro desfile. Las muchachas estacionadas en las aceras, prorumpían entusiasmadas.

—¡Huy, qué capitán más joven!

—¡Qué gnapiello es!

Todavía no habían surgido las palabras sol, bombón y fenómeno en los miedos juveniles idiomáticos. El capitancito se dio cuenta de Montoya y se fue hacia él como una exhalación.

—¡Cambia ese paso, pedazo de atún! —le chilló con su vocecita atiplada. Y se fue corriendo hacia otro despistado pedestre.

Estallaron las risotadas del público, que miraba chufón al gitano. Este, sobre la marcha, todavía tuvo tiempo para decirles por el capitancito.

—¿Y os jase gracia esa caramañía?

Las carcajadas de los mirones subieron de punto. Tras dos días de viaje llegamos a Melilla hechos puré. Montoya y «emenda» nos metimos en la cantina de la Comandancia. Estaba regida por dos hermanos, altos y morenos, a los que la soldadesca ha-

bían puesto dos mote de escama: el «Pernales» y el «Vivillos». ¡Como serían los angelitos! El cabo de cocina, un buen radiólogo de almas castrenses, los había definido así:

—¡Los tiras contra un espejo y se quedan «clavaos»!

El cabo de la «polia», otra autoridad en la materia, añadió por cuenta propia:

—¡Eso» otros hacen gárgaras con un armó!

Éran dos buenos retratos al minuto. Vieron otros artilleros a la mesa donde estábamos Montoya y yo. Pedí para ellos unos vasos de vino y aguardiente. En estas reuniones suele siempre haber algún cenizo, que exclamó:

—Dicen que mañana salimos con la columna de Sanjurjo para la toma del Gurugú.

—¿Quién ha dicho eso? —preguntó escamado Montoya.

—El sargento de Mayoría, que es un «tío» que está «centaeros».

—¿No podía ir ese payo, el solito, descaro» y con un machete? Y cuando tuviera sed... ¡qué le dieran a beber en una criba!

—No digas eso del sargento, porque puede enterarse y darte un susto. Hay muchos cabos; chivatos.

—¡Así parmen unas calenturas que se les derrita hasta la chapa del sinturón!

Con estas salidas, para delicia nuestra, andaba el gitano a todas horas. Comenzaron con éxito las operaciones. Fueron cayendo cabillas insumidas. Una tarde íbamos el gitano y yo por la de Sidí-Guarriach, Sentados en el suelo, frente a una «chabola», cuatro jametes tomaban el sol. Las «carreras» trabajaban en los bancales. Mirando a los tumbones berberes, yo pensaba. Y nosotros venimos a traerles a estos hombres la civilización. Es decir, a romperles su «doble far niente» secular y a entregarles un pío o un azadón a cada uno para que trabajen. ¡Una broma bastante pesada para ellos! Y por esto creo yo que los moros lucharon como demonios contra nosotros. No por ideas políticas ni religiosas, sino, sencillamente, para evitar el dar «golpe».

El gitano, que no perdía de vista a los «emojames», exclamó:

—¡Y por estos tíos marrajos estamos nosotros aquí, Arfonsito! ¡Así nos trinquen unas fierres que se les tengan que llevar al sementerío en botellas!

Manipulando con estos materiales y otros parecidos, compuse una novela que publiqué en «El Español». La titulé «Hacia la guerra de Melilla con un gitano».

J. A.

PROPAGANDA DE CREVILLENTE EN LA REVISTA «TEXTIL»

Ha llegado a nuestra mesa de Redacción un ejemplar de la magnífica revista «Textil», que edita en Madrid el Sindicato Nacional Textil. Este número, extraordinario, está dedicado al ciclo primavera-verano y en él vemos un estupendo reportaje escrito por don Antonio Pérez Adsuar, Presidente del Sector Fibras Diversas de dicho Sindicato. El artículo se titula «El mosaico fa-

bril alicantino» y en él se pasa revista al potencial textil alicantino, con oportunas citas a Alcoy, Villajoyosa, Campello, Alicante, Santa Pola, Orihuela, Callosa de Segura, Elche, Aspe y Crevillente, dedicando a nuestro pueblo, como es natural, el mayor espacio en este reportaje, de cuyas ocho fotografías cinco se refieren directamente a Crevillente.

Nos complace de manera especial reproducir la última parte de este reportaje del señor Pérez Adsuar —la que concretamente alude a Crevillente— seguros de que será del agrado de nuestros lectores. Al tiempo vaya nuestra felicitación al autor por esta espléndida muestra propagandística de la industria crevillentina.

CREVILLENTE

«A 28 kilómetros de Alicante y 10 de Elche, situada a la falda de la sierra, es una villa de cerca de 15.000 habitantes, que merece especial mención en este mosaico industrial, contando con más de cien fábricas, dedicadas a la fabricación de hilados, tejidos y alpagargatas, que dan ocupación a todo el personal obrero de la población.

Dispone de una importante factoría de hilados de cáñamo y sisal.

La industria de hilados de cáñamo para redes de pesca es, sin duda, la más importante de la provincia, dando trabajo a más de 1.000 obreros en su delicada especialidad.

En la fabricación de alpagargas son varias las importantes empresas acreditadas por sus inmejorables calidades.

Ocupa puesto importante sus fábricas de hilados de esparto, para abastecer al mucho consumo que hacen de los mismos las fábricas de esteras y limpiabarros, únicas en nuestro país que abastecen el mercado nacional. También son de bastante importancia las fábricas de esteras de sisal y limpiabarros de coco, y las de tejidos para alpagargas y zapatas, que suministran a las nuevas industrias de fabricación de bolsos de sisal que se venden en los comercios de fantasías de nuestra nación y exportan con bastante éxito a los países de Europa y América.

Entre todas las actividades textiles crevillentinas es la de más importancia, la que más se ha modernizado, la que más personal ocupa y la más conocida, dentro y fuera del país, la dedicada a la fabricación de alfombras, que en grandes y modernas edificaciones, con los mayores adelantos, dispone de perfectas instalaciones, en las que se fabrican alfombras y pasillos en todos los tamaños, con los mejores hilados de yute y lana, una gran variedad de estilos y dibujos y una perfecta y armoniosa delicadeza de colorido que satisface los gustos de los más exigentes compradores.

Miles de obreros de uno y otro sexo, especializados en las secciones de hilados de lana, tintes, tejidos, estampación, aprestos y acabados, prestan su valiosa colaboración a elevar el prestigio de sus fabricados en esta siembra de piezas de alfombras multicolores por todos los mercados nacionales y parte del extranjero, pudiéndose considerar el más importante centro productor de alfombras de España.

Sin embargo, sería ocioso ignorar que la industria textil alicantina se enfrenta con problemas originados por el momento económico actual, como son el de la especialización del personal, la racionalización del trabajo y la puesta al día de su maquinaria y utillaje.

Está fuera de duda que las modernas técnicas de productividad, imprecedentes pa-

ra poder competir con el exterior, requieren un grado de preparación profesional y social que, hablando en términos generales, todavía no ha sido alcanzado.

Estamos en el camino de lograr este perfeccionamiento gracias a la labor que viene realizando la Escuela Industrial de Alcoy y la Sindical de Formación Profesional de Crevillente. No obstante, la aplicación racional de nuevos métodos de productividad contribuirá a crear un clima de estímulo y superación que influirá en el nivel general de nuestros empresarios, mandos subalternos y obreros, cuya inteligencia y capacidad de asimilación tantas veces ha sido puesta a prueba con un rotundo éxito en todos los casos, en los últimos veinte años.

Que estamos en este camino de comprensión creadora, lo demuestra el éxito de las deliberaciones que condujeron al Convenio Colectivo Sindical para la industria alambra de Crevillente, que representa un auténtico avance en el mejoramiento del nivel de vida de los productores, a la vez que una notable contribución a la idea de solidaridad entre todos cuantos forman parte de la empresa, materializada en una completa incorporación obrera a los sistemas de productividad que se están implantando en beneficio de todos.

De más difícil solución, puesto que ello no depende exclusivamente de la voluntad de los empresarios, es el problema de actualización del utillaje. La industria textil

alicantina necesita ponerse a punto con vistas a la posible entrada de España en el Mercado Común Europeo, y esta puesta a punto no podrá conseguirse sin una radical actualización de su maquinaria. Especialmente la industria alambra crevillentina, una de las más complejas del ramo textil y de la que más innovaciones se han conseguido, precisa importar utillaje por no existir en nuestro país constructores de este tipo de maquinaria, para cuyo objeto se precisarán créditos a largo plazo y reducido interés, única forma de situarse en igualdad de condiciones con las modernas del extranjero y producir a precios competitivos para dedicar una parte de sus modernas manufacturas a la exportación y, a la vez, protegerse en el mercado nacional de una posible competencia de productos de importación.

La acertada política que, con vistas a dicha posible integración de España en el Mercado Común, viene desarrollando nuestro Gobierno, nos permite alimentar la esperanza de que la industria textil alicantina podrá resolver el problema de su modernización con la ayuda estatal. He procurado dar a los lectores de esta prestigiosa revista una vista de la industria textil alicantina a través del prisma de los centros más importantes de tal actividad, en la que hemos podido apreciar la abundante variedad de actividades textiles que sitúa a la provincia de Alicante entre las primeras de nuestra nación.»

A nuestros colaboradores espontáneos

Con alguna frecuencia llegan a nuestra Redacción escritos, generalmente simpáticos, constructivos, bien intencionados y hasta claramente expresados, pero... muy mal escritos.

Hemos perdido muchas horas escribiendo cartas particulares a estos buenos amigos, tratando de imbuirles la conveniencia de que estudiaran al menos los rudimentos de la ortografía.

Pero hemos visto, con triste evidencia, que no nos ha servido para nada. Y es que, como dice nuestro ilustre colaborador, el pedagogo Quesada Penalva, tratar de imponer a un adulto nociones culturales, por elementales que sean, es algo rayano en la quimera.

Claro, que bien sabemos que no es culpa de estos semi-iletrados el no haber recibido en su infancia la instrucción requerida.

Como estos escritos espontáneos dicen, por lo general, cosas interesantes y aprovechables, de utilizarlos, tenemos que hacerles previamente la disección, corrigiendo las faltas, ordenando la sintaxis y demás lindezas gramaticales.

Aunque partimos siempre del máximo respecto a la obra ajena, la verdad es que estas correcciones, obligadas en nuestro deseo de publicar dichos escritos, nos acarrean casi siempre el enfado o la enemiga de sus autores. ¿Qué hacer entonces?

Tenemos a la vista uno de estos artículos. En él se dice «viage», «haeritaba» y «habieros». Sin contar una deficiente puntuación y una aún más deficiente acentuación.

La mayor simpatía y consideración nos mueven a dar buena acogida a estos escritos, pero, aun contando con la indulgencia del lector, nos presentan dos dilemas: el mucho trabajo que representa corregirlos y el disgusto que estas rectificaciones producen en los autores.

Quizá una buena solución fuera que estos autores, antes de enviarnos sus escritos, los hicieran pasar a máquina por persona que supiera Gramática—las cuales abundan en Crevillente—, con lo cual nos evitarían estas violencias. ¿Les parece bien? Pues hagan el favor de tomar nota.

Otra cosa que quisiéramos decir, si se considera de justicia, es que algunos de estos colaboradores espontáneos, no son suscriptores de LA TERRETA. Siendo público y notorio el pésimo estado económico del periodiquito, ¿sería mucho pedir a quienes quieren utilizar sus páginas que aportaran también su granito de arena?

Ciertamente, es un gran honor para nosotros el recibir escritos, sugerencias, críticas y hasta varapalos. Pero de honor sólo se vive. ¿No les parece? Pues, por favor, tomen también nota.

EDITORIAL

¿De dónde vienen los niños?

Uno de los problemas más delicados que se les presenta a los padres es contestar a la pregunta que nos sirve de epígrafe. Pregunta que desde tiempo inmemorial formulan casi todos los niños y niñas del mundo desde su más tierna infancia, cuando su normal desarrollo intelectual les hace parar mientes en este fundamental hecho del misterio de la vida, de cómo venimos al mundo.

Gabría, por nuestra parte, y previamente, formular al lector otra pregunta: ¿Se debe hablar con claridad a los niños de estos problemas o es preferible soslayarlos, dando tiempo al tiempo y que la vida les informe por sí misma?

Y una pregunta más. En el caso de que convenga contestar a la clásica e inevitable pregunta de los niños, ¿no sería mejor poner el asunto en manos del sacerdote, el maestro o el médico en lugar de ser afrontado por los padres, por lo general no preparados para ello?

«¿De dónde vienen los niños?»—preguntan los pequeños—. Y los adultos solemos contestar: «Los trae de París la cigüeña». Y aun acostumbramos a añadir, enseñándoles el corte umbilical del recién nacido: «Mira; esa heridita que tiene en el ombligo se la hizo con el pico la cigüeña». Con lo cual, dicho sea de paso, no se deja muy bien parada a la inofensiva zancuda.

¿Debemos o no hablar de estos temas con sensatez y claridad? LA TERRETA, fiel a su lema de que las cosas es mejor decirles—y saberlas— que callarlas—e ignorarlas—, iniciará, a partir del próximo número, una serie de artículos en que se traten estas importantes cuestiones. Los padres crevillentinos puede que encuentren en estos escritos alguna orientación útil sobre la niñez, la pubertad y la adolescencia, edades difíciles donde se fragua la formación, el carácter, la salud y, posiblemente, la felicidad de los hijos.

MANTEQUERIAS TREBOR

GERMAN GUILABERT

Desengaño, 11 - Teléfs. 221 6014 y 232 10 02

MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES

Servicio a domicilio

EL MUNDO DE LO BELLO

Mi amigo Poveda, crevillentino residente en Galicia, comentando mi fervor por el arte y la cultura, lamenta ser de los no iniciados y viene a preguntur qué es lo que hay que hacer para comprender y amar ese maravilloso mundo de lo bello.

Como todo lo subjetivo —lo que va de adentro afuera— es muy difícil dar normas para esta comprensión y ulterior deleite de la belleza. Yo no sabría, amigo Poveda, explicártelo. La máxima expresión de la belleza es sentirla dentro viva y reaccionante ante cualquier estímulo: la fachada compostelana del Obradoiro, la música de Beethoven, el cuadro de un gran maestro, un poema de Tagore...

Verás. Lee y relece en este mismo número el artículo de Lope Mateo. Fíjate en una primera lectura en el ambiente que lo envuelve. Un cazador, con su perro, vuelve del monte y llega a la pequeña ciudad. El cazador es un alma sensible, de artista o de poeta, aunque no haga versos ni obras de arte, que, fatigado del ejercicio físico, se sienta a la puerta de su casa. Contempla en la torre de la iglesia el sonoro castañeteo (¿que lástima que nuestra tierra alientana esté exenta de cigüeñas!) y evoca el cumplido fatal augurio de su madrina. Bien poca cosa, ¿verdad? Pero, ¡cuanta belleza! Párate en las descripciones, en las imágenes o metáforas del escritor, en lo selecto de las palabras... Los rebaños que majadean; el rompeolas de las eras, con el hielito aventando; la llegada al poblado, con las chimeneas de las casitas oliendo a humo amable; esa estrella primera de la noche, que se ha encendido ya, como la campana, también encendida, es decir, sonando; la cigüeña, centinela de Castilla, piloto en el mar de sus llanuras; la vaga nostalgia del recuerdo de la madrina infortunada y guapa; esa condición mudable y pasajera de las personas —aves también de paso—, emigrantes como la cigüeña —esa cruz horizontal en vuelo—, que un día no volveremos...

Leo este artículo cien veces. Consulta en el diccionario las palabras infrecuentes: tenadas, hielido, ejido, amatista, serviola, cofa, quitameriendas, tesos, errotar... Y toma nota de su significado. Si puedes, aprende de memoria algún párrafo. Poca a poca te irás apercebiendo de que algo se produce dentro de ti que te agrada, que te hace pensar y deleitar.

Este puede ser, amigo Poveda, uno de los tantos caminos que te puedan llevar al mundo inefable de la fruición estética. Prueba y verás.

GALIANO



Redacción y Administración

Martín Martínez, 4 - Teléf. 245 84 14
MADRID-2

Suscripción anual 100 ptas.
Extranjero 110 »
Número suelto 10 »
» atrasado 12 »

Todo la correspondencia al apartado 770
MADRID-2

(Continuación de la pág. 2.)

juramento ritual y abrazó efusivamente a D. Manuel Giménez Pastor, de quien hizo un justo y encendido elogio

Por último, a propuesta del Conde del Alcázar de Toledo, los asistentes se dirigieron al Cementerio Municipal para rezar por el alma del inolvidable D. Fco. Candela Adsuar y ofrendarle ante su tumba, un ramo de rosas, terminando la emotiva jornada con este piadoso recuerdo.

Entra a la Alcaldía y Jefatura Local D. Antonio Manuel Más Pérez en momentos en que el natural crecimiento de la villa y la elevación de todos sus niveles, hacen precipitar una agotadora dedi-

cación al estudio y resolución de los importantes problemas de todo orden inherentes a tales períodos de expansión. De su energía, competencia y capacidad de trabajos, así como de su inteligencia y preparación para abordarlos, estamos seguros quienes le conocemos bien. No le faltará nuestro estímulo y ayuda. LA TERRETA, nacida para exaltar todo lo crevillentino, estará leal y entusiásticamente a su lado para cuanto pueda redundar en beneficio de nuestro querido pueblo. Y al ofrecerse cordialmente a nuestra primera autoridad, le desea fervientemente toda suerte de éxitos en su difícil y honroso cometido.

C.

ACENTO PROMETEDOR

En el acto de toma de posesión, el nuevo ministro de Información y Turismo, a quien competen desde ahora las tareas informativas y difusoras de España, ha dicho: «No se puede aplicar a la información un sentido antiliberal. Pero hay que buscar el matiz que se adapte a la sensibilidad del pueblo. La verdad no la define el Estado, la encauza.»

Al hablar de la cultura popular, que también incumbe a su Ministerio, dijo: «Hay que convenir en que es la primera vez en la historia del mundo que se acomete una obra de cultura de masas...»

Liberalización informativa, amplia difusión de la cultura. O, lo que es lo mismo, que las gentes adquieran una mayor capacidad de discernimiento, una conducta de más responsabilidad a través de una mayor preparación intelectual y formativa.

LA TERRETA, minúscula parecilita en estos quehaceres informativos y formativos, inspirada siempre en esos mismos postulados esenciales, celebra coincidir con el señor ministro don Manuel Fraga Iribarne, quien dijimos en estas mismas columnas (en el número 6, de marzo del 59) «que era uno de los hombres públicos españoles más jóvenes y de más brillante porvenir»

ESTUDIOS POR CONTRATO

QUINTO y SEXTO cursos de BACHILLERATO en sus dos ramas de CIENCIAS Y LETRAS, con elección entre los idiomas FRANCÉS E INGLÉS.

REVALIDA DE SEXTO

Las clases de MATEMATICAS, GRIEGO e idioma moderno darán comienzo el día 3 de septiembre.

Informes: Mariano Benlliure, 10 - CREVILLENTE

La Terrera

Sr. D.

Carlos Hornillos Escrivano

Notario

A L O R A

(Málaga)